

Restauración y reinstauración son palabras que guardan entre sí semejanzas mayores que las simplemente fonéticas y etimológicas. Sólo la especial sutileza de algunos filólogos y juristas hallará entre ambas, posibles diferencias y aun éstas serán tan sólo de matiz e interpretación. Porque si consultamos el diccionario de la

Real Academia de la Lengua comprobaremos que si restaurar significa restablecer, recuperar, volver a poner una cosa en el estado que antes tenía, reinstaurar equivale a restaurar, restablecer, volver a poner lo que sea en el lugar en que con anterioridad se hallaba.

Una discusión en torno a las diversas interpretaciones de uno y otro vocablo sería tan inútil y pueril como resucitar a estas alturas la polémica bizantina acerca del sexo de los ángeles. Sobre todo cuando históricamente y en lo que a España se refiere —que es lo que nos interesa en este momento— resultan absolutamente idénticas. Aunque separadas por ciento un años de distancia, restauración y reinstauración cierran por igual dos interregnos más o menos prolongados, reponiendo en el trono a una persona de la misma familia. En 1874 a don Alfonso XII de Borbón y Borbón; en 1975 a su bisnieto don Juan Carlos I de Borbón y Borbón.

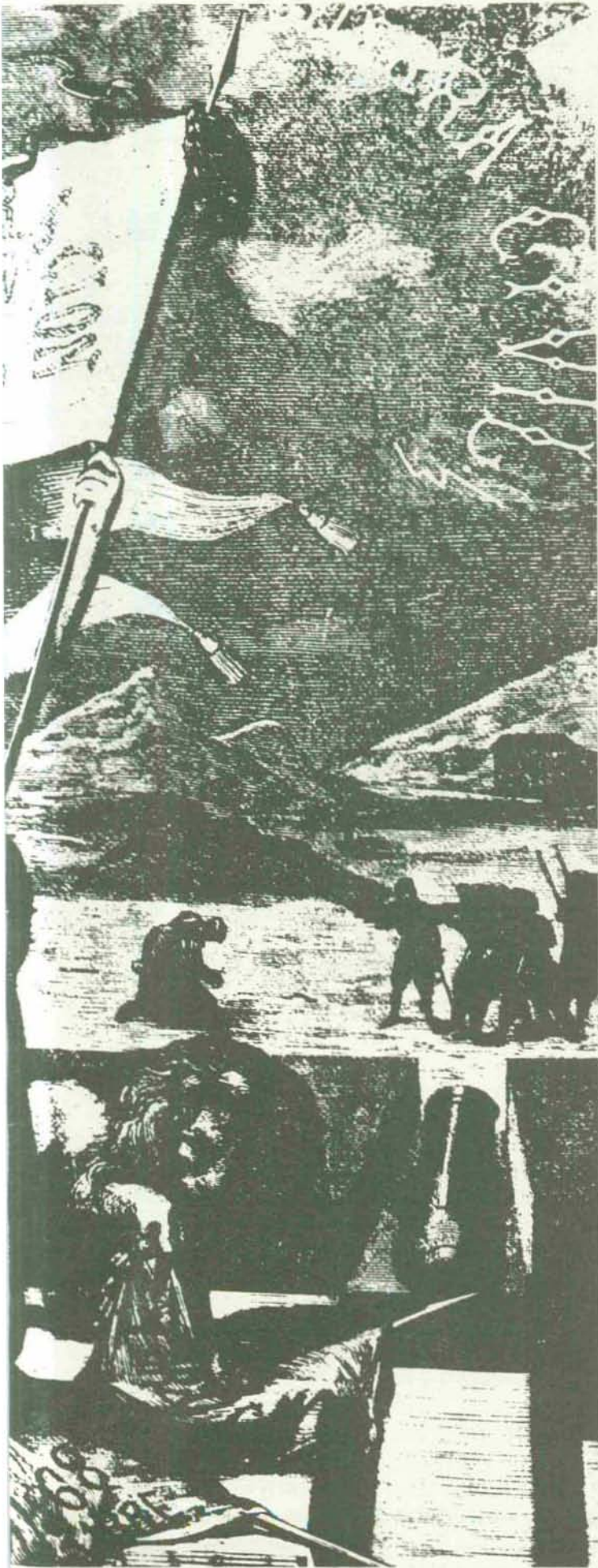
No son éstos, claro está, los únicos miembros de la familia que reinan en España. No podrían serlo cuando sabemos que buena parte de la vida nacional española gira en torno a los Borbones durante los últimos doscientos setenta y cinco años. Comenzando con Felipe V, que establece la dinastía en nuestro país, hasta llegar al actual soberano Juan Carlos I son diez las personalidades del mismo apellido que ocupan el trono de Madrid. No lo hacen de manera ininterrumpida puesto que cabe señalar tres interregnos, dos en el siglo XIX y uno en el XX. También es preciso y justo consignar que, aparte de los diez soberanos reinantes, hay otros once Borbones que pretenden la corona sin que ninguno llegue a alcanzarla, aunque tres de ellos rigen transitoriamente parcelas más o menos extensas del territorio español.



Alegoría conservadora sobre el triunfo de la Restauración borbónica de 1874.

Los Borbones en España

Eduardo de Guzmán



Felipe de Borbón y Baviera, duque de Anjou, nieto del rey Luis XIV de Francia y de la infanta española María Teresa de Austria, es el primer miembro de la familia que ciñe a sus sienes la corona de España. Lo hace en virtud del testamento de Carlos II «El Hechizado», muerto sin descendencia en 1700. Sus títulos para sentarse en el trono parecen fuera de discusión, pero conseguirlo cuesta una larga y cruel contienda que durante catorce años ensangrienta y asola el suelo de la península. Es la justamente llamada Guerra de Sucesión, porque dos pretendientes —el archiduque Carlos, hermano del emperador José de Austria, y el elector de Baviera— disputan a Felipe la herencia del Hechizado. Esta interminable contienda es, salvando todas las distancias, como una de esas modernas coproducciones cinematográficas en que son extranjeros productores, directores y protagonistas y en las que únicamente ponemos los españoles el escenario y los extras. En este caso concreto los empresarios de la lucha son Francia, Austria, Inglaterra y Holanda; directores los tres aspirantes al trono hispano y protagonistas ejércitos de media Europa que durante cerca de tres lustros se pasean por España acaudillados por los duques de Vendôme y Berwick y los generales Stanhope y Starhenberg.

nuestras fronteras cuanto cree necesitar y no sólo se rodea de ministros extranjeros —Alberoni, D'Orry, Amelot y Riperdá son buen ejemplo—, sino de cortesanos, militares, ingenieros, arquitectos, músicos y pintores. Cae sobre la asolada España una plaga francesa semejante a la flamenca que dos siglos antes acompaña al primer monarca de la Casa de Austria, con la sensible diferencia de que si en tiempos de Felipe el Hermoso el pueblo español se muestra inmune a la influencia extranjera, su extremada debilidad dos siglos después le impide reaccionar con igual rapidez y energía.

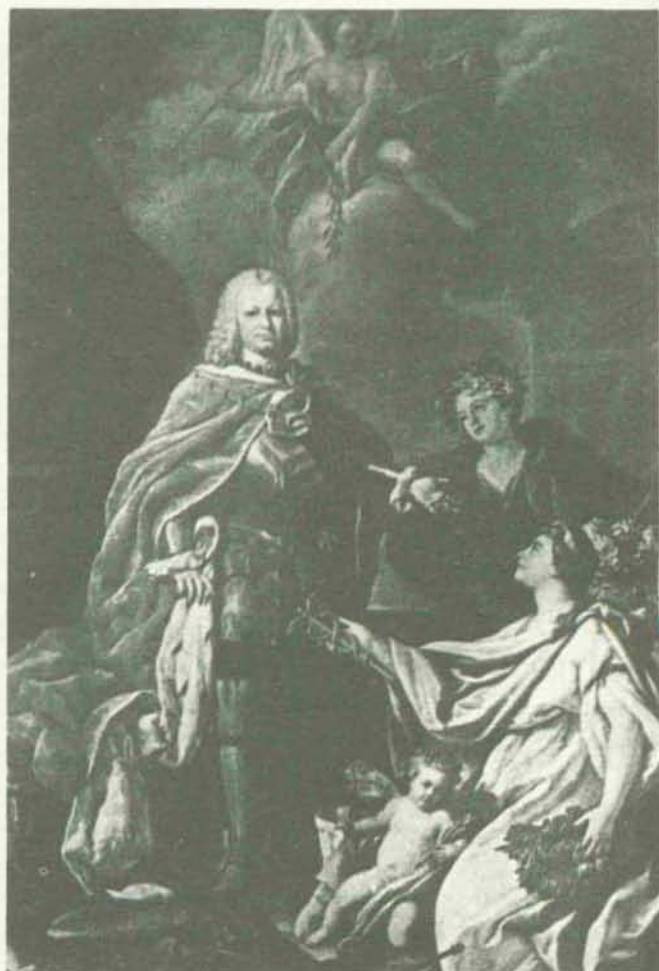
El primer monarca español de la casa de Borbón es hombre de voluntad débil, sumido durante la mitad de su largo reinado en una profunda melancolía que le hace desentenderse de todo. Felipe V —que ocupa el trono durante más de cuarenta y cinco años con unos meses de breve paréntesis en 1724— se deja dominar por sus dos mujeres, especialmente por la segunda —Isabel de Farnesio— que le arrastra a una larga serie de guerras en las que si consigue para sus descendientes el ducado de Parma y el reino de Nápoles, malgasta sin beneficio para el pueblo los escasos recursos y las menguadas energías de la nación.

TRES HERMANOS EN EL TRONO DE ESPAÑA

Caso único en la historia de España, tres hijos de Felipe V se sientan sucesivamente en el trono de la nación. Son, por orden cronológico, Luis I, Fernando VI y Carlos III. También se da con la descendencia del primer Borbón hispano otro hecho sin precedentes: que el padre abdique en uno de sus hijos y que, muerto éste, recobre la Corona para seguir rigiendo los destinos de la nación durante veintidós años más.

Primogénito de Felipe V, Luis I pasa como una sombra por la historia nacional. Nacido en 1707 en Madrid, ciñe la corona por abdicación de su padre en 1724, fallece sin sucesión este mismo año y su progenitor vuelve al trono, en virtud de un acta de retrocesión firmada poco antes de fallecer el soberano.

Fernando VI, último de los hijos de Felipe V habidos con su primera mujer —María Luisa de Saboya— comienza a reinar en 1746 al producirse la muerte de su padre. Nacido en 1713, se casa a los quince años con Bárbara de Braganza de la que no tiene hijos. Prosigue las guerras de Italia para asegurar a sus medio

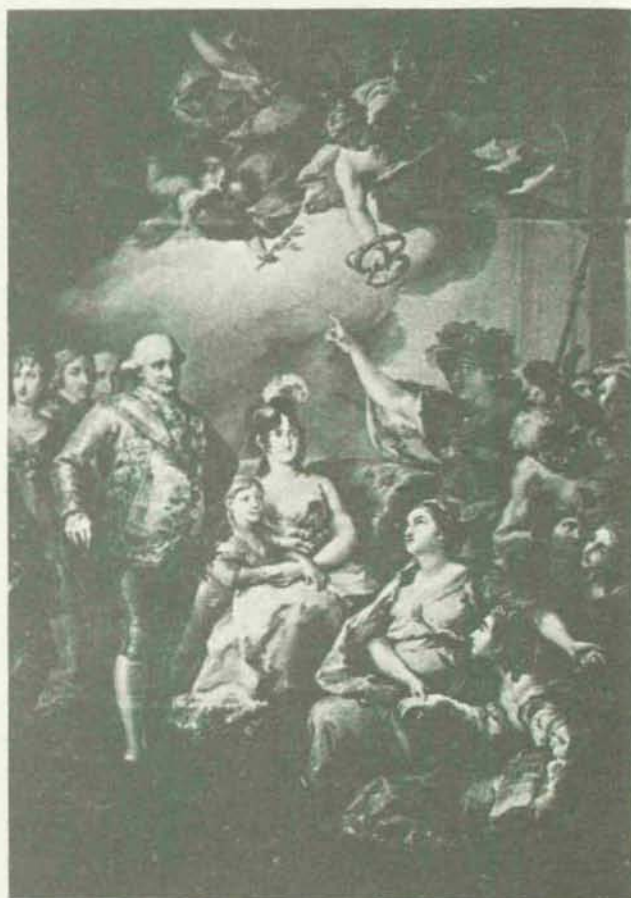




Hijo también de Felipe V, Carlos III sucede a su medio hermano Fernando VI. Sin ser de una inteligencia excepcional, Carlos III (aquí, en busto de Juan Pascual de Mena) resultó el mejor monarca español del siglo XVIII, sobre todo por su labor de reforma económica y de obras públicas. Nada parecido podría decirse de su hijo, Carlos IV —al que, en la parte inferior de la página, Vicente López muestra visitando la Universidad de Valencia—, entregado a los criterios de su valido Manuel Godoy, retratado por Goya en la página siguiente.

hermanos Carlos y Felipe el reino de Nápoles y los ducados de Parma y Plasencia, pero una vez firmada la paz de Aquisgrán procura mantenerla en sus estados. En Fernando se acentúa la neurastenia de su padre hasta acabar desequilibrado luego de la muerte de su esposa. Fallece en 1759, a los cuarenta y seis años de edad y trece de su reinado.

Carlos III, el mayor de los hijos de Felipe V e Isabel de Farnesio, hereda el trono español a la muerte de su medio hermano Fernando. Cuando se produce el fallecimiento lleva quince años reinando en Nápoles y ha sido con anterioridad duque de Parma y Plasencia. Cede la corona de las Dos Sicilias a su tercer hijo, Fernando, y viene a Madrid en unión de su segundo hijo Carlos que habrá de sucederle, ya que el primogénito es deficiente mental. Sin ser de una inteligencia excepcional, Carlos III resulta el mejor monarca español del siglo XVIII. Comete no obstante, dos graves equivocaciones: dar rienda suelta en un principio a los consejeros que trae de Italia y firmar el Pacto de Familia. Lo primero provoca un grave descontento en Madrid que culmina en el motín de Squilache; lo segundo, lanza al país a costosas guerras que únicamente inte-





resan a Francia y de las que poco beneficio sacan los españoles. Entre ellas, una larga contienda con Inglaterra para facilitar la independencia de los Estados Unidos, realizando grandes sacrificios en hombres y dinero que nadie habría de pagarle, ni siquiera agradecerle, ni entonces ni ahora.

Sin embargo, España progresa y mejora considerablemente durante los reinados de los cuatro primeros Borbones. Parecería lógico que la Guerra de Sucesión primero, las que luego entabla en Italia Felipe V impulsado por la ambición de Isabel de Farnesio y las que posteriormente sostiene Fernando VI y Carlos III acabasen de hundir a un país destruido materialmente a la muerte de Carlos II. No obstante, la nación sale de su profunda postración de finales del siglo XVII y prospera y se engrandece en los tres primeros cuartos de la centuria siguiente. La mejoría se acentúa considerablemente en tiempos de Carlos III, llegando a alcanzar un nivel que si no puede compararse con los momentos culminantes de su pasado esplendor, le permite volver a ocupar un puesto decoroso en Europa. Resurgen la agricultura, la industria y el comercio; se reforma y mejora la administración; se acomete una afortunada colonización interior asentando grupos de campesinos —muchas veces traídos de Alemania y Flandes— para repoblar los campos abandonados y se construyen carreteras, canales, puertos y arsenales.

Caso de llegar a producirse este fenómeno dos siglos después, hablaríamos de «milagro español», de igual manera que se habló hace veinte años del milagro alemán o del italiano. En realidad tiene mucho de asombrosa esta

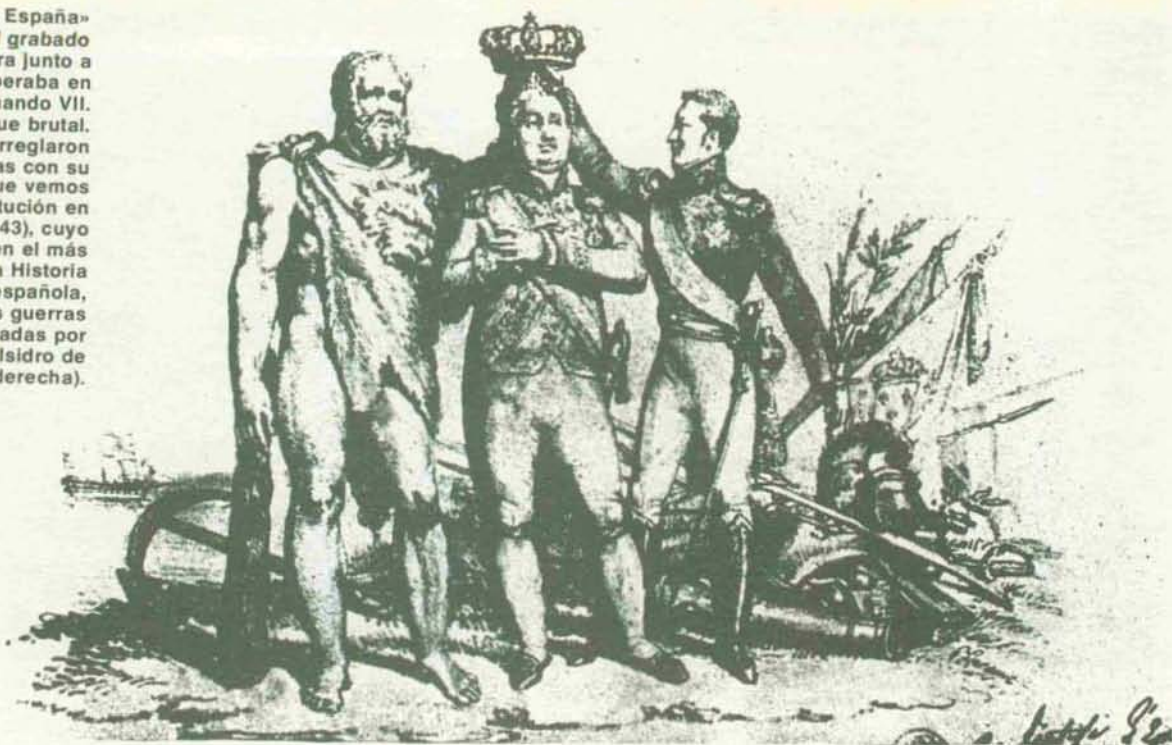
sensible mejoría cuando la decadencia nacional, iniciada con los últimos Austrias, parece fatal e incontenible. No es difícil, sin embargo, hallar una explicación racional. Nos la proporciona, de un lado, la enorme vitalidad de un pueblo que no se resigna a perecer y sabe reponerse en poco tiempo de los mayores estragos; de otro, la sucesión casi ininterrumpida a lo largo de la centuria de una serie de excelentes ministros.

En efecto, aparte de la acertada labor de algunos consejeros extraños, Felipe V y sus hijos tienen la fortuna de contar con un grupo de españoles capacitados y honestos que acometen con ilusión la difícil tarea de sacar al país de su profundo abatimiento. Bastan los nombres de Patiño, Carvajal, Marqués de la Ensenada, Campomanes, Olavide, los condes de Floridablanca y Aranda, Saavedra y Jovellanos, para comprenderlo; también para justificar la relativa prosperidad nacional durante los primeros noventa años del siglo XVIII, en los que España duplica su población y triplica sus recursos económicos.

CARLOS IV, LA CONSPIRACION DE EL ESCORIAL Y EL MOTIN DE ARANJUEZ

En 1788, pocos meses antes del comienzo de la revolución francesa, muere Carlos III y hereda la corona su segundo hijo, ya que el primogénito, Felipe, es cretino de nacimiento. Carlos IV, quinto de los monarcas de la familia Borbón reinantes en España, es a la sazón un hombre gordo, de grandes fuerzas físicas, menos que mediana inteligencia y un carácter retraído, receloso e irascible, que siente por

Como «liberador de España» —según le llamaba el grabado francés que figura junto a estas líneas— se esperaba en nuestro país a Fernando VII. La decepción fue brutal. Tampoco se arreglaron demasiado las cosas con su hija Isabel II (a la que vemos jurando la Constitución en noviembre de 1843), cuyo reinado se convirtió en el más turbulento de toda la Historia contemporánea española, especialmente por las guerras carlistas desencadenadas por su tío, Carlos María Isidro de Borbón (abajo, a la derecha).



los negocios públicos una aversión que contrasta con su inmoderada afición a la caza. En la primera reunión que preside de los consejos de ministros y de Estado —celebrada a las pocas horas de morir su padre— se presenta acompañado de su mujer, María Luisa de Parma, que será en adelante quien maneje las riendas del gobierno. Carlos III, que tiene clara idea de las limitaciones de su hijo, le recomienda en su lecho de muerte que sostenga a Floridablanca al frente del ministerio. Durante tres años, Carlos IV obedece las indicaciones de su padre y las cosas van medianamente bien, pese a las difíciles circunstancias que atraviesa Europa. Pero una noche de febrero de 1792, sin aviso previo ni asomo de justificación, Floridablanca es arrestado por orden real y conducido bajo escolta a Murcia, donde habrá de vivir desterrado. Como le sustituye Aranda la gente cree que todo obedece a rivalidades entre los dos condes. Pero ocho meses más tarde, Aranda es destituido a su vez por Manuel Godoy, apuesto guardia de Corps, diecinueve años más joven que Carlos IV y dieciséis que su regia consorte. Durante los quince años siguientes, Godoy es prácticamente quien gobierna España.

Justo es consignar que, cualesquiera que sean los procedimientos de que se valga para trepar, Godoy es un hombre inteligente, bienintencionado y habilidoso. Por desgracia los años son críticos y hace falta una visión política, un prestigio y una autoridad personal de las que carece el valido. Mientras Florida-

blanca y Aranda se esfuerzan por rehuir una guerra con Francia, en la que se puede perder mucho y ganar muy poco, su sucesor se lanza de cabeza a ella. Iniciada con buen éxito, la guerra del Rosellón acaba en un desastre. Algo parecido ocurre después con las luchas en que España secunda la política exterior y las contiendas del Directorio, el Consulado y el Imperio franceses, poniendo hombres, dinero y barcos al servicio de las ambiciones de Bonaparte. El país sufre graves quebrantos entre los que figuran el empobrecimiento general, el hundimiento de su comercio ultramarino y la destrucción de sus flotas mercante y de guerra.

Cada nuevo desastre significa un ascenso o un título para Godoy que en poco tiempo se convierte en el hombre más impopular y odiado de España. Carlos IV no cuenta para nada, porque el valido le sustituye en todo. Se lanzan rumores contra él y se organizan conspiraciones para hacerlo caer. En las conspiraciones participa de lleno el Príncipe de Asturias, el futuro Fernando VII. En diciembre de 1807 los reyes descubren horrorizados un complot contra ellos, organizado por su propio hijo, con la colaboración del embajador francés, hijastro de Napoleón. Es la famosa conspiración de El Escorial. Fracasado en esta ocasión, Fernando triunfa cuatro meses después con el motín de Aranjuez del 19 de marzo de 1808. Preso Godoy y viendo en grave peligro su vida, María Luisa convence a Carlos IV para que abdique la Corona a fin de salvar al valido.



El rey accede, aunque se arrepentirá de ello unos meses después y junto con el resto de su familia protagonizará en Bayona y en presencia de Bonaparte las más tristes y vergonzosas escenas. Alejado de España, el monarca después vivirá largos años en compañía de María Luisa y Godoy, falleciendo en Roma en 1819.

FERNANDO VII, LA CONSTITUCION Y LA LEY SALICA

Sexto monarca de la familia Borbón reinante en España, la primera parte del reinado de Fernando VII no se prolonga arriba de mes y medio. Proclamado rey el 19 de marzo de 1808 al abdicar su padre, a principios de mayo siguiente está en Bayona para solicitar ayuda de Napoleón contra los deseos de Carlos IV de recuperar la Corona. En presencia del emperador francés, discuten y se pelean los padres y el hijo. En una sucesión de escenas bochornosas, Fernando acaba por devolver el trono a su padre, que éste entrega a su vez a Bonaparte, quien a su vez se lo cede a su hermano José, que reinará en España, en contra de la voluntad de los españoles y apoyado en los ejércitos napoleónicos.

Durante toda la sangrienta guerra de la Independencia, Fernando VII, su hermano Carlos y varios miembros más de su familia residen en Valençey, felicitando a Napoleón por sus victorias, mientras millares y millares de españoles se dejan matar en defensa de su patria. A principios de 1814, cuando el Imperio se tambalea, Bonaparte pone en libertad a Fernando que puede retornar como soberano a España. Antes de emprender el regreso escribe a los miembros de la Regencia que ha gobernado el país estos años, dando por bueno cuanto se ha hecho durante su ausencia y especialmente la Constitución aprobada por las Cortes reunidas en Cádiz en 1812. Pero semanas después no vacila en declarar nulo y sin ningún valor el

Código gaditano, mandando a presidio o a la horca a sus defensores.

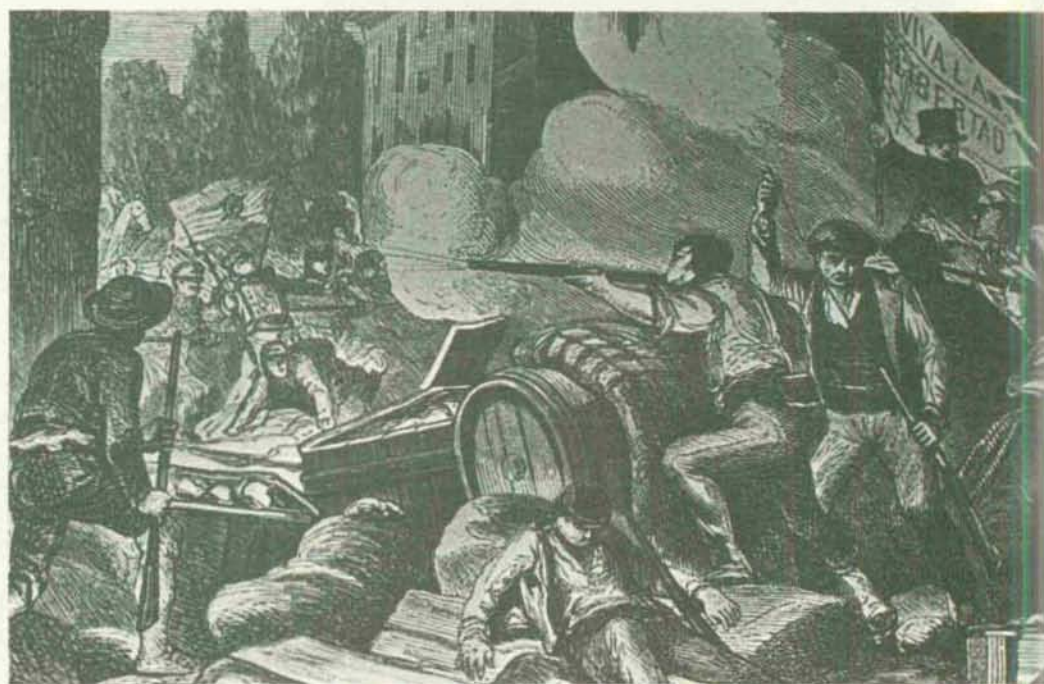
A partir de este momento el reinado de Fernando VII es una lucha entre absolutistas y liberales, dirigidos y alentados los primeros por el propio soberano. El monarca acepta, acata y jura la Constitución cuando triunfan los liberales, pero persigue implacable a los constitucionalistas en cuanto la ayuda extranjera —«Los cien mil hijos de San Luis», en 1823— le permite volver a ser dueño y señor de la situación. Como no tiene descendencia de sus tres primeros matrimonios, su hermano Carlos María Isidro tiene fundadas esperanzas de heredar el trono. Pero cuando el rey se casa con su sobrina carnal María Cristina de Nápoles, y tiene de ella dos hijas, se enfrenta con él alegando que la Ley Sálica —impuesta en España por Felipe V y derogada por Carlos IV— excluye a las hembras de la sucesión a la Corona.

En los últimos años de su vida, Fernando VII niega validez unas veces a la Ley Sálica y afirma otras su plena vigencia. Cuando fallece el 28 de septiembre de 1833, dejando como heredera a su hija Isabel, la primera de las guerras carlistas está a punto de comenzar.

EL TURBULENTO REINADO DE ISABEL II

Oficialmente el reinado de Isabel II, séptima persona de la dinastía que ocupa el trono de

España, se prolonga durante treinta y cinco años, entre 1833 en que fallece su padre y la revolución de 1868 que la destrona. En realidad, nacida en 1830, doña Isabel no empieza a reinar hasta 1843 en que llega anticipadamente a la mayoría de edad legal. De 1833 a 1843 ejercen la Regencia en nombre y representación suya su madre, doña María Cristina de Borbón y Borbón, primero, y el general Espartero después. Durante siete de estos diez años, asola España la primera guerra carlista por medio de la cual su tío don Carlos María Isidro de Borbón trata de conquistar el trono. Mujer de buenos sentimientos y mediana inteligencia, voluble y caprichosa, el reinado de Isabel II es con mucho el más turbulento de toda la historia contemporánea española. Casada antes de cumplir los dieciséis años con su primo carnal por partida doble, don Francisco de Asís Borbón y Borbón, no pudo ser feliz en su matrimonio ni encontró en su marido un carácter entero y firme que le sirviera de ayuda en las críticas circunstancias que le tocó vivir. En su reinado no sólo se dan dos cruentas guerras carlistas y otras dos contiendas exteriores, sino infinidad de asonadas, motines, pronunciamientos y revoluciones. Las luchas entre carlistas y liberales, y moderados y progresistas, hacen vivir al país en constante agitación y dificultan su progreso y prosperidad. En lugar de avanzar con el mismo ritmo que el resto de las naciones del occidente europeo, España se estanca, cuando no retrocede, se debilita y empobrece.



La revolución de septiembre de 1868 —una de cuyas escenas vemos adjunta: la derrota de los isabelinos en Santander— derroca a Isabel II y abre un interregno de seis años, en el que España conoce un gobierno provisional, la breve monarquía de Amadeo de Saboya, la I República y un régimen difícil de clasificar presidido por el Duque de la Torre. Hasta que (página contigua) el general Martínez Campos proclama en Sagunto a Alfonso de Borbón y Borbón como rey. Comienza la Restauración.

La revolución de septiembre de 1868, iniciada en el puerto de Cádiz por la sublevación de la escuadra, la obliga a salir de España. Dos años más tarde, residiendo en París, abdica la Corona en favor de su hijo don Alfonso, el 25 de junio de 1870. Aun después de la Restauración continúa viviendo en el extranjero, donde fallece en 1904.

ALFONSO XII: LA RESTAURACION Y EL PACTO DE EL PARDO

Tras un período convulso y agitado que se prolonga seis años, durante los cuales conoce España un gobierno provisional, la breve monarquía de Amadeo de Saboya, la primera República y un régimen difícil de clasificar presidido por el duque de la Torre, el general Martínez Campos se subleva en Sagunto el 28 de diciembre de 1874, aclamando como legítimo rey a don Alfonso de Borbón y Borbón. El movimiento triunfa en pocos días sin tropezar con ninguna resistencia. Cánovas del Castillo forma un ministerio-regencia y el hijo de Isabel II y nieto de Fernando VII pasa a ser el octavo miembro de su familia que se sienta en el trono. Aunque todavía es muy joven cuando ciñe la corona —tiene sólo diecisiete años, pues ha nacido en Madrid el 28 de noviembre de 1857—, su reinado es mucho más corto de lo que hace presagiar su edad. Muchos historia-

dores le llaman el Pacificador porque termina en 1876 con la tercera guerra carlista y el Convenio de Zanjón acaba en 1878 con una de las insurrecciones cubanas (pese a lo cual la lucha seguirá en Cuba con algunas intermitencias hasta nuestro desastre colonial de 1898).

Alfonso XII contrae dos veces matrimonio. La primera con su prima María de las Mercedes, hija de los duques de Montpensier, que muere a los pocos meses de la boda. La segunda, con la archiduquesa austriaca María Cristina de Habsburgo-Lorena, con la que tiene dos hijas antes de su fallecimiento, acaecido en el palacio de El Pardo el 25 de noviembre de 1885. Doña María Cristina, que está embarazada en el momento de quedarse viuda, da a luz el 17 de mayo de 1886 a un hijo varón, que será el noveno monarca de la dinastía instaurada por Felipe V que ciñe la corona de España.

La Restauración, que señala y marca el retorno de los Borbones al trono español, abarca no sólo la totalidad del reinado de Alfonso XII, sino la regencia de doña María Cristina que le sigue durante la minoridad de su hijo póstumo y heredero. Es un período de relativa calma, de tranquilidad externa en la vida pública española, pero de abierto escepticismo en los gobernantes y de triste decadencia nacional. Son los años bobos, como los califica Galdós, de la España sin pulso invadida por la abulia que entristece a Ganivet, esclavizada por el caciquismo que arranca trenos apocalípticos



de hombres civiles— dura hasta enero de 1930, período en que están en suspenso tanto la Constitución como las libertades que garantiza. La Dictadura acaba con la pesadilla de Marruecos y alcanza algunos éxitos en materia de obras públicas. Pero tras las grandes exposiciones de Sevilla y Barcelona se hunde por su incapacidad para resolver la crisis económica. Le sucede la llamada «Dictablanda» de Berenguer que por espacio de trece meses se esfuerza, sin conseguirlo, por retornar a la normalidad constitucional. En febrero de 1931 se forma el último gobierno de la Monarquía, en el que participan varios de los que han sido anteriormente presidentes del Consejo. Pero en las elecciones municipales celebradas el domingo 12 de abril las candidaturas republicanas triunfan en todas las ciudades del país. Dos días más tarde, don Alfonso prefiere expatriarse para no provocar una contienda civil entre los españoles y queda proclamada la segunda República.

Don Alfonso XIII se casa el 31 de mayo de 1906 con doña Victoria Eugenia de Battenberg, de cuyo matrimonio nacen seis hijos —cuatro varones y dos hembras— que en 1931 marchan al exilio con sus padres. En 1933 el mayor de los varones —llamado Alfonso como su padre—

renuncia a sus derechos al trono; lo mismo hace el segundo —don Jaime— movido a ello por un defecto físico. Posteriormente, encontrándose ya enfermo, el monarca expatriado abdica sus derechos en la persona de su tercer hijo varón, don Juan de Borbón y Battenberg, nacido en el palacio de La Granja el 20 de junio de 1913 y casado en Roma en 1935 con doña María de las Mercedes, hija de los infantes don Carlos de Borbón-Sicilia y doña Luisa de Borbón-Orleáns. Don Alfonso XIII fallece en Roma el 28 de febrero de 1941.

JUAN CARLOS I, LUEGO DE UN INTERREGNO DE 44 AÑOS

Interregno es, según el diccionario de la Real Academia, el «espacio de tiempo que un Estado está sin soberano». El último interregno de la Historia de España ha durado algo más de cuarenta y cuatro años y medio. Comienza el 14 de abril de 1931 en que don Alfonso XIII abandona España y concluye el 22 de noviembre de 1975 en que jura ante las Cortes don Juan Carlos I de Borbón y Borbón como rey de España. Se trata, desde luego, del interregno



EDITORIAL

ARIEL

EDITORIAL

SEIX BARRAL

Exitos editoriales,
novedades y libros
de interés permanente

POR RAZONES DE ESTADO

Noam Chomsky 612 págs. 600 ptas.

KARL MARX

Karl Korssch

(Vol. n.º 100 de la Col. Ariel, quincenal.)

304 págs. 150 ptas.

EL MILITAR DE CARRERA EN ESPAÑA

Julio Busquets 300 págs. 300 ptas.

ESPAÑA HEROICA

Vicente Rojo 190 págs. 225 ptas.

GRAMATICA ESPAÑOLA

J. Alcina Franch y

J. M. Blecua

248 págs. 1.300 ptas.

LA CULTURA DEL BARROCO

José A. Maravall 536 págs. 500 ptas.

*

RETRATO DEL FASCISTA ADOLESCENTE

Antonio-Prometeo Moya 180 págs. 200 ptas.

LOS PIES POR DELANTE

Max Aub 208 págs. 225 ptas.

CASAS MUERTAS

Miguel Otero Silva 168 págs. 160 ptas.

LA ARBOLEDA PERDIDA.

MEMORIAS

Rafael Alberti

344 págs. 325 ptas.

CONFIESSO QUE HE VIVIDO.

MEMORIAS

Pablo Neruda

516 págs. 330 ptas.

LA VERDAD SOBRE

EL CASO SAVOLTA

Eduardo Mendoza

464 págs. 400 ptas.

TIEMPO DE DESTRUCCION

L. Martín Santos

512 págs. 450 ptas.

EN LAS MEJORES LIBRERIAS

Solicite información a:

Editorial **ARIEL - SEIX BARRAL**

Hnos. Alvarez Quintero, 2. MADRID-4

Provenza, 219. BARCELONA-8



El 15 de enero de 1941, Alfonso XIII abdicó en su tercer hijo, Juan de Borbón y Battenberg —sobre estas líneas—, actual jefe de la familia real española. Sin embargo por designio del general Franco, el trono ha pasado a manos de su nieto, Juan Carlos I, al que vemos en la imagen prestando juramento en las Cortes.

de mayor duración de nuestra vida nacional. Durante estos casi nueve lustros en España ha habido una República —la segunda— cuya existencia sobrepasa poco los cinco años; una guerra civil que dura treinta y dos meses y la Era de Franco que, parcialmente primero, y comprendiendo después la totalidad del territorio español; alcanza hasta su muerte, el 20 de noviembre de 1975, una duración total de treinta y nueve años y cincuenta y un días. Con bastantes años de antelación a su fallecimiento el Caudillo convierte España en reino merced a un referéndum celebrado el 6 de junio de 1947. Veintidós años más tarde, en una sesión de Cortes celebrada el 20 de julio de 1969, don Francisco Franco proclama como heredero suyo a título de rey a don Juan Carlos de Borbón y Borbón, hijo del infante don Juan y nieto del anterior soberano don Alfonso XIII. Nacido en Roma el 5 de enero de 1938, don Juan Carlos I de Borbón y Borbón reside en España desde su niñez. Proclamado heredero del reino en 1969 con el título de Príncipe de España, se casa en Atenas el 14 de mayo de

1962 con la princesa doña Sofía, hija de los reyes Pablo y Federica de Grecia. De su matrimonio tiene tres hijos, dos hembras y un varón—el príncipe don Felipe, nacido el 30 de enero de 1968—convertido en Príncipe de Asturias al ascender su padre al trono de España, que conforme anteriormente indicamos tiene lugar el 22 de noviembre de 1975. A partir de esta fecha don Juan Carlos I es el décimo soberano de la familia Borbón que reina en nuestro país.

LOS ONCE PRETENDIENTES

No estaría completa la historia de los Borbones en España si, aparte de señalar a los diez miembros de la familia que ciñeron la corona, no mencionásemos, aunque sea de pasada y

con la máxima brevedad posible, a los once pretendientes que no llegaron a sentarse en el trono. Fueron los siguientes:

Carlos María Isidro de Borbón (llamado por sus partidarios Carlos V), hijo de Carlos IV, hermano de Fernando VII, nació en 1788 y murió en 1855. Promovió la primera guerra carlista, disputando el trono a su sobrina Isabel II. La sangrienta contienda civil duró siete años (1833-1840) dominando algunas provincias del Norte y llegando en una ocasión a las mismas puertas de Madrid. En 1845 abdicó en su hijo los pretendidos derechos a la corona.

Carlos Luis de Borbón, conde de Montemolín (llamado por sus partidarios Carlos VI), heredó los pretendidos derechos de su padre Carlos María Isidro en 1845 y promovió la segunda guerra carlista (1846-1848) y un desembarco fracasado en San Carlos de la Rá-



SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES S.A.

HISTORIA DEL
PENSAMIENTO SOCIALISTA

S. Berstein

Blanqui y el blanquismo

F. Claudín

Marx, Engels y la
revolución de 1848

K. Marx

El capital

Tomo I (libro primero)

El proceso de producción
del capital (3 vol.)

HISTORIA UNIVERSAL
SIGLO XXI

Volumen 31. Rusia

HISTORIA DE LOS
MOVIMIENTOS SOCIALES

J. Macek

La revolución husita.
Orígenes, desarrollo
y consecuencias

J. Valdeón

Los conflictos sociales en el
reino de Castilla
en los siglos XIV y XI
ESTUDIOS DE HISTORIA
CONTEMPORANEA

E. Fernández Clemente
Aragón contemporáneo
(1833-1936)

XXI Emilio Rubín, 7
Telf. 200 09 78
Madrid-33 España



Entre los pretendientes a la corona española por la rama carlista, figuró Francisco Javier de Borbón-Parma (en la foto), participante del alzamiento contra la República.

pita en 1860, siendo derrotado y hecho prisionero. Isabel II le puso en libertad. Nacido en 1818 el conde de Montemolín falleció en 1861.

Juan de Borbón, hijo de Carlos María Isidro y hermano del conde de Montemolín, hereda los presuntos derechos a la corona a la muerte de su hermano en 1861, pero algún tiempo después llega a un acuerdo con Isabel II, renunciando a sus aspiraciones.

Carlos María de los Dolores de Borbón (llamado por sus seguidores Carlos VII), hijo de Juan de Borbón y sobrino del conde de Montemolín, hace suyos en 1866 los derechos a la corona renunciados por su padre y emprende la tercera guerra carlista (1872-1876), durante la cual llega a dominar en varias provincias, siendo ungido rey en la basílica de Loyola en 1873. Derrotado por último, fallece en el destierro en 1909.

Antonio Felipe de Orleans-Borbón, duque de Montpensier, hijo del rey Luis Felipe de Francia, casado con la infanta Luisa Fernanda, hermana de Isabel II. Aspira a sustituir a su cuñada en el trono cuando ésta es derrocada



Hijo del pretendiente Francisco Javier, Carlos Hugo de Borbón-Parma ha heredado los derechos de su progenitor, dando al carlismo una línea de actuación mucho más dinámica y renovadora que el simple mantenimiento de la tradición. La imagen le muestra en compañía de su esposa, Irene de Holanda.

en 1868. En 1870 mata en un duelo al infante don Enrique de Borbón, lo que disipa sus esperanzas de alcanzar la corona.

Jaime de Borbón y Borbón-Parma, hijo del titulado Carlos VII y de doña Margarita de Borbón-Parma, nace en 1870 y muere en 1931. Pretendiente al trono de España en nombre de los carlistas.

Alfonso Carlos de Borbón, hijo del infante don Juan de Borbón y Hernandodel llamado Carlos VII. Nacido en Londres en 1849 y muerto en Viena en 1936, hereda los presuntos derechos a la Corona a la muerte de su sobrino Jaime de Borbón y Borbón-Parma en 1931. Combatió en la tercera guerra carlista e intervino de lejos en la preparación tradicionalista para el alzamiento de 1936.

Juan de Borbón y Battenberg, infante de España, conde de Barcelona, hijo de Alfonso XIII y padre de Juan Carlos I. Pretendiente al trono de España por renuncia de sus hermanos mayores y *abdicación* de su padre el 15 de enero de 1941. Es el actual jefe de la familia real española.

Francisco Javier de Borbón-Parma, sobrino de don Alfonso Carlos, quien el 23 de enero de 1936 y en virtud de su avanzada edad, le nombra regente de la dinastía. Muerto su tío poco después, Francisco Javier participa en los preparativos de la comunión tradicionalista para el alzamiento contra la República. Viene a España en 1937 y celebra en Salamanca una entrevista con el generalísimo Franco.

Carlos Hugo de Borbón-Parma, hijo de don Francisco Javier, casado con una princesa de la casa real de Holanda. Hereda los presuntos derechos de su progenitor y figura como pretendiente de una parte de los miembros de la comunión tradicionalista, habiendo participado en alguna ocasión en los actos de Montejurra.

Sixto de Borbón-Parma, hijo de don Francisco Javier y hermano de Carlos Hugo. Pretendiente a la Corona española en nombre de una minoría de tradicionalistas disconformes con las tendencias políticas de su hermano. ■

E. DE G.